



Ciro Fusco/EFE

Cerca de 500 inmigrantes son trasladados al puerto italiano de Salerno tras ser rescatados en el mar el pasado 22 de abril.

# Muerte en el mar, el gran RETO DE EUROPA

Los líderes europeos buscan fórmulas, incluida una misión militar en el Mediterráneo, que eviten el dramático y constante fallecimiento de inmigrantes

**S**Í, conozco los riesgos. Pero perder la vida en el camino es solo una posibilidad. Si me quedo en mi país sé que, tarde o temprano, mis hijos morirán por una bala, los obligarán a sumarse a una milicia integrista o me los arrebatará la enfermedad y el hambre». Daouda Boubakar es un somalí que lleva dos años trabajando de camarero en Bamako, la capital de Malí, para poder completar los cerca de 3.000 euros (los ahorros de toda su vida) que le exigen las mafias a precio de oro y muerte para pagar un corredor por el que huir junto a su mujer y sus hijos y buscar en Europa un futuro en paz. Las esperanzas de Daouda, recogidas por la revista británica *The*

*Economist*, ponen rostro a los millares de hombres, mujeres y niños anónimos que integran la inmigración ilegal. Según narra con entusiasmo y cierta ingenuidad, lo pactado es que en unos meses él y su familia obtendrán un billete hacia Gaos, al norte de Malí, y desde allí recorrerán a pie miles de kilómetros a través del Sahara para cruzar Argelia y llegar a Libia. En Trípoli, tras varios meses hacinados en barracones, subirán a bordo de una cutre barcaza con rumbo a Sicilia. Quizás sean engullidos por el mar y se conviertan en una cifra más de los muertos sin nombre.

Las estrategias de seguridad nacionales y los nuevos conceptos de la OTAN y la Unión Europea ya incluían la inmigración ilegal como una de las grandes

amenazas en estas primeras décadas del siglo XXI. Pero la realidad ha superado todos los pronósticos. Según la Agencia Europea del Control de Fronteras (Frontex), en los últimos quince meses más de 240.000 personas han cruzado de manera ilegal el Mediterráneo y algo más de 3.000 han muerto en el intento. Tan sólo en los cuatro primeros meses de 2015 han sido interceptados más de 60.000 inmigrantes irregulares y la cifra de muertos constatados supera los 1.700. Fantasmas sin identidad que suponen una incómoda realidad para todos —imágenes como las del pasado 19 de abril cuando cerca de 900 personas se ahogaron en el canal de Sicilia, a unas 70 millas de la costa de Libia, escuecen en las conciencias de las cancillerías occidentales— pero cuya situación es realmente compleja de solucionar. Es obvio que ningún país puede asumir en meses la legalización de decenas de miles de refugiados y concederles el derecho de asilo (además de que, a veces, no es sencillo diferenciar a los refugiados políticos de los desplazados por razones económicas), pero tampoco permitir la muerte de millares de personas a las puertas del Viejo Continente.

«Ya no hay excusas. Lo ocurrido no es sólo una tragedia en las costas, es una tragedia para la UE que tiene que demostrar su capacidad de actuación y su unidad», aseguró horas después del naufragio en Sicilia Federica Mogherini, la Alta Representante de la Política Exterior de la Unión Europea. E insistió en



Federica Mogherini, Ban Ki Moon y Matteo Renzi durante su visita el pasado día 27 de abril al buque italiano *San Giusto*.

Efectivos de la operación naval de la Unión Europea *Tritón* rescatan a un grupo de inmigrantes que estaban a la deriva.



Alessandro di Meo/EFE

la necesidad de combinar medidas políticas, económicas y militares que, a corto plazo, eviten las muertes y pongan coto a las mafias y, a medio y largo, intenten estabilizar los países de origen y ayudar a su desarrollo. Para ello, Europa está promoviendo una resolución de las Naciones Unidas que autorice una misión para combatir a las mafias en origen (el 80 por 100 de los buques ilegales provienen de Libia y según datos de Frontex, en lo que llevamos de 2015 han partido desde el puerto de Trípoli más de 170.000 personas), y, tras una cumbre extraordinaria celebrada en Bruselas el pasado día 23, se ha fijado la fecha del 13 de mayo para que el Consejo Europeo proponga un nuevo modelo de política migratoria, que será discutido en la reunión de jefes de Estado y de Gobierno del próximo mes de junio.

### ACTUAR EN ORIGEN

Al margen de la incuestionable diferencia entre las dos orillas del Mediterráneo —una próspera y en paz y la otra pobre y consumida por las guerras— lo cierto es que en los últimos años los países que rodean a la vieja Europa viven tiempos convulsos y han generado una cantidad de refugiados que no se sufría desde la II Guerra Mundial. Naciones Unidas calcula que actualmente hay 50 millones de personas buscando un lugar donde tener un futuro en paz. La inestabilidad en el Sahel y el África subsahariana (unida a las hambrunas) con un cada vez mayor empuje del yihadismo obligan a millares de seres humanos a huir hacia Europa; en



Andreu Dalmau/EFE

Mariano Rajoy junto a Federica Mogherini en la reunión de Barcelona de los titulares de Exteriores de la UE y el sur del Mediterráneo el pasado 13 de abril.

## Una prioridad para España

La seguridad en el sur del Mediterráneo y Oriente Próximo es un tema prioritario de la política exterior y de seguridad española. La amenaza yihadista ha multiplicado exponencialmente en los últimos meses el número de refugiados. Y España es consciente de que mientras no exista una alternativa de estabilidad en los países de origen, la gente seguirá huyendo en busca de la paz. Así lo reafirmó Mariano Rajoy en su reciente viaje a Malí y Senegal (ver página 6 de este número).

«La única manera de cambiar la realidad es abordar la situación de raíz» indicó el presidente del Gobierno durante la reunión extraordinaria sobre seguridad y yihadismo celebrada en Barcelona el pasado 13 de abril, tan sólo una semana antes de la tragedia frente a las costas de Sicilia. Con un enfoque nuevo de la política regional en la que la colaboración entre las dos orillas se considera imprescindible, la ciudad Condal acogió la primera reunión en siete años de los 28 titulares de exteriores de la Unión Europea y sus homólogos de Jordania, Egipto, Marruecos, Túnez, Argelia, Palestina, Líbano e Israel. No fueron invitados los representantes de Libia y Siria debido a la situación interna de sus países. La declaración final enfatizó en la necesidad de trabajar conjuntamente para atajar el terrorismo y la inmigración ilegal además de asumir entre todos el drama de los refugiados políticos (Jordania tiene en su territorio cerca de dos millones de sirios).

Días después, en la Cumbre Extraordinaria del 23 de abril, Mariano Rajoy respaldó la potenciación de la operación *Tritón* (España participa con un buque de la Guardia Civil y un avión de vigilancia) e insistió ante sus socios europeos en la conveniencia de respaldar una misión de las Naciones Unidas que sirva de paraguas para una intervención militar que contenga la avalancha de inmigrantes. «La mejor manera de evitar que las personas se ahoguen es impedir que embarquen en Libia» aseguraron fuentes diplomáticas españolas. España, que en este momento ostenta un sillón de miembro no permanente en el Consejo de Seguridad, aboga por una misión —aún por definir— que podría incluir el hundimiento de buques en puerto cuando estén vacíos (algo que ya se ha hecho en la misión de *Atalanta*) o el despliegue de una fuerza policial en suelo Libio para ayudar al control de fronteras y la estabilización del país.

Para profundizar en lo debatido en esa Cumbre, el presidente del Gobierno decidió adelantar una semana la prevista reunión el Consejo de Seguridad Nacional e incluir como único punto del orden del día el drama de la inmigración. En el Consejo, el máximo órgano de defensa de España (lo preside Rajoy, salvo que asista el Rey Felipe VI e integrado además por todos los ministros salvo el de Educación, el JEMAD, el Director del CNI y el director de Gabinete de presidencia) se barajaron las opciones que presentará España en la reunión de la Unión Europea del próximo mes de junio para, por un lado, poner freno al drama humano en el Mediterráneo y, por otro, fomentar la estabilidad en los países de origen.

*El Consejo de Seguridad Nacional abordó la inmigración y las propuestas españolas*

el Este, Rusia y Ucrania libran una guerra soterrada que vaticina un cada vez mayor número de desplazados ucranianos; el conflicto de Siria ha generado más de ocho millones de refugiados y cuatro millones de desplazados internos intentado salir del país; y la resaca de la *primavera árabe* ha convertido a Libia en un estado sin control y en terreno idóneo para que los yihadistas y las mafias de la inmigración campen a sus anchas.

«Una política de vecindad fuerte es de vital importancia tanto para la UE como para nuestros socios del Este y del Sur», reclamó Johannes Hahn, comisario europeo responsable de Vecindad en la Cumbre Extraordinaria sobre inmigración celebrada el pasado 23 de abril en Bruselas. Reunidos de urgencia, los jefes de Estado y Gobierno de los 28 países de la Unión Europea adoptaron un compromiso que combina medidas de solidaridad con otras que contemplan la inmigración como un asunto global que debe solucionarse a través de una estrecha colaboración entre las dos orillas del Mediterráneo. Para ello, los líderes de la UE, firmaron un compromiso de cuatro grandes puntos: reforzar la presencia en la mar; luchar contra los traficantes con arreglo al Derecho internacional; prevenir los flujos de inmigración ilegal; y reforzar la solidaridad y la responsabilidad internas (en este sentido fijaron acoger anualmente un mínimo de 5.000 refugiados y hacerlo de forma solidaria entre todos los Estados). Para el primero de los objetivos, decidieron «reforzar las operaciones de la UE *Tritón* (en aguas italianas) y *Poseidón* (en aguas griegas) triplicando como mínimo los recursos financieros a tal fin en 2015 y 2016 y reforzando la cantidad de los recursos, permitiendo de este modo el aumento de las posibilidades de búsqueda y rescate dentro de Frontex». La operación *Tritón* es la más importante debido al incuestionable flujo migratorio que tiene el canal de Sicilia. Vigente desde noviembre de 2014, sustituyó a otra anterior denominada *Mare Nostrum* desplegada por la Armada italiana y su misión es la de controlar y socorrer a los buques de inmigración irregular en aguas italianas. Hasta ahora, disponía de 12 equipos (aviones, helicópteros, barcos y personal de asistencia humanitaria). La decisión de multiplicar por tres su presupuesto (lo que lo sitúa en cerca de nueve millones de euros mensuales) recibió, por prime-

